27

Caja C-78 (28)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja 2
Estante
Número 16 (27)

B. 39.418 C.D. 252 2

SERMON
DE
Maria SSma.
Nuestra Señora,
En el Misterio de su Purissima, è Inmaculada Concepcion.

Predicado en la Ciudad de Granada. Año dè 1788.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

1982

SERMON

DE

Maria SSma.

Nuestra Señora.

En el Misterio de su

Purissima, é Inmacu-

lada Concepcion.

Predicado en la Ciudad

de Granada. Año

de 1758.

De qua natus est Jesus.

Sanctus Math. Cap. 1. v. 16

Quando la antigua Serpiente, despues de haver infeccionado con su envenenado aliento a todo el Universo, gozaba al parecer de la quieta y pacifica posesion de todos los mortales; en el tiempo que estas desatinando de la luz q. se les franqueaba por la antigua ley escrita, y aun por la misma razon natural, en vez de buscar la verdadera Divinidad, formaba cada quál Dios à su gusto, sin llegar à conocer, que la confusion de tantos Dioses àun para perfeccion, orden, y quietud, era repugnante: Quando con estos errores se havia ya naturalizado la malicia, la ignorancia, y el olvido dl verd.° Dios, è ignorandose

de un todo la mortal dolencia, y profundo letargo que el Universo Mundo padecia, se estaban los miseros dolientes sin despegar sus labios para pedir el remedio: Quando reinaba la altaneria, y la soberuia, el num.° de los necios era sin numero, y la arrogancia de Lucifer intentaba beberse las puras, y cristalinas aguas del Jordan: Quando con todas estas injurias, en fin, estaba Dios mas ofendido, y menos obligado de los hombres, y el atributo de su Just.ª tenia tan justificada su causa p.ª aniquilar todo lo criado conuirtiendolo de nuevo a su antigua no existenz.ª

No lo ignorais Xños: el Altissimo conuierte su atencion al atributo de su misericordia; è inclinando el peso de su incomprehensible equidad, con la ley de su clemencia, se quiere dar mas obligado de los clamores, y seruicios de los Justos, y Profetas de su Pueblo, que desobligarse de las maldades, y ofensas de todo el resto de los pecadores. Compadecido de nrãs. desgracias, haciendo ceder a la ley escrita, para dar lugar à

la ſuavidad, y dulzura de la ley de gracia, llenas las esperanzas de los ſiglos paſados, y anticipa la de los venideros. Aquellas densas, y obscuras tinieblas de la larga y prolixa noche en donde havian eſtado sepultados cerca de 4000. años, tantos Patriarcas y Profetas, ſe ban à diſipar: por una reſuloente Aurora, que nos anuncia yà cercano aq.l hermoso y reſplandez.te dia, que debe producir al Sol de Juſticia. Una muger armada con las mas ſuaves delicias y coronada ſu caveza con 12 brillantes eſtrellas, bà à ponerſe en campaña, ſegun frase de la Eſcriptura para ahogar, y reprimir el gozo desesperado q. tiene todo el Infierno por eſta infeliz victoria. Las puertas infernales del abismo se quebrantan, y el hombre q.e gime oprimido baxo de un lamentable cautiverio, bà à quedar en entera libertad.

Mas quien es èſta, exclamarè con la Iglesia nra Madre en eſte dia? Que eſtiſta? Quien es esta muger, à quien Dios eligè p.a tan grande empresa, y à quien quiere confiar aſunto tan ſuperior, è importante? Que meritos, q.e preeminencias

la de aquella à quièn Dios encarga tan grande ministerio, como el de ser fiadora nra. p.a con el todo-Poderoso, segun dice S. Agustin? Qual la potestad de aquella, que ha de ser nra. mediadora, nra. Abogada, nra. paz, nro, gozo, y nra guia, como se explican S. Efren, y S. Bernardo? Quæ est ista? Justa pregunta à la verdad; y cuia respuesta se contiene en aquellas admirables palabras, que he puesto p.r tema de mi Discurso: Maria.... de qua natus est Jesus: Esta bienaventurada criatura es Maria, la mas augusta, la mas grande, la mas respetable, despues de Dios, y de la q.l como afirma el Sagr.do Evangelista, nacio Jesus.

O; y que elogio tan breve, y tan sucinto! Pero elogio al mismo tiempo, q.e juntando en si lo mas magnifico, y lo mas Santo de uno, y otro testam.to, nos advierte, q.e debemos atribuir à la Maternidad Divina de Maria, todas las singulares gracias, q.e el Omnipotente le hizo, los Privilegios extraord.s q.e le fueron concedidos, y la veneraz.n en que sfre. la han tenido todos los christianos, cu-

ia piedad se hà propagado de generacion en generaz.n
hasta Nosotros.

Por tanto D. y R.C. hav.do de celebrar esta mañana aquel primer instante en q.e Maria saliendo de la nada de su ser, se hallò por una especial dilecciòn perfectam.te hermosa à los ojos de su Criador, harè ver, que en este feliz momento es el objeto de las complacencias de Dios, preservandola d.e toda culpa, y llenandola de toda gracia; y al mismo tpo. el blanco de las delicias de los hombres, tributandole todo culto, y veneracion. En una palabra, lo que Dios hace à favor de Maria en el primer instante de su anima-cion: (Prim.a parte: lo que esta ha recivido, y recive de los fieles segunda parte)

Divino espiritu, ilustrad mi entendimiento, y purificad mi lengua, nò ya con un carbon encendido tomado del Altar, como se hizo en otro tiempo con Ysaias; sino con un globo de fuego abrasador, que consum.do mi indignidad, me dexe proporcionado para poder hablar algo q.e no desdiga de las grandezas, y perfecciones de Maria: asi os

lo pìdo por su muy poderosa intercesiòn, saludandòla y diciendola con el Angel: Ec=

Primera Parte.

Ello es cierto Catolicos; lo acabo de decir: Apenas llega Maria al primer instante de su ser, q.e el todo Poderoso la mira como digno objeto de sus dulces complacencias, preservandola del pecado orig.l y depositando en ella todo el cumulo de sus gracias, y sus bendiciones. Pero qual es el fundam.to q.e tenemos para establecer un Priuilegio tan singular, y tan magnifico, que pueda evadir à Maria de aq.lla general condena, promulgada en otro tpo. por el Apostol S. Pablo, contra todos los hijos, y descend.tes de Adam? Ah! Virgen Santa! Què entendim.to serìa capaz de comprender lo q.e es incomprehensible, ni q.e lengua podrà explicar lo q.e es deum todo inefable? Aunq.e yo refiriera quanto han escrito los SS. Padres de la Yglesia, y quanto las Celestiales inteligencias pudieran imaginar de esta Sra. me veria al fin en la precisa obligaciòn de confesar q.e nada havia bastado p.a aclarar nro. error, y nra. confusion.

¶

Los Santos Evangelistas no dijeron jamas sino dos vnicas palabras en honor de la SSma Virg.n y solas estas dos palabras q.e contienen en si su digno, y merecido elogio, despues de haver servido de asunto à millares de discursos, y a millones de volumenes, se estàn todavia, y se estaràn sin explicar. La misma Virgen no conoce, ni compreende la sublimidad y estension de ellas: Solo Dios puede compreenderlas. Maria es Madre de Jesus, es madre del verbo encarnado, es madre de Dios, de qua natus est Jesus. Ved yà el origen de su excelencia de su santidad, de su grandeza de su poder, y el fundam.to ò principio de toda la felicidad en su concepc.n dichosa.

En efecto: desde aq.l felizinstante en q.e el todo-Poderoso la entresaca de todas las criaturas posibles p.a dar la vida al Autor mismo de la vida, y p.a producir en la mitad de los tpos al q.e P.e engendra en el la misma eternidad, la mira seg.n S. Alberto Magno como la obra mas perfecta de sus manos, y como un compendio y resumen de todas sus maravillas: Vè en ella una criatura prometida desde el principio de los

tiempos al hombre prevaricador, esperada por los Patriarcas, anunciada p.r los Profetas, representada en vn numero casi infinito de figuras, pedida con tantas ansias, y siendo la ocupac.n grande de todos los Siglos, como dice S. Bern.do la tiene por una criatura, q.e mereciò una plenitud tan grande de gloria, de soberania, y de poder, que nada vè en el cielo, y en la Tierra, que nó este postrado à su presencia, ni conoce ning.n otro Superior, que el Artifice de todo lo criado. En vna palabra, admira en Maria la gloria de la Celestial Jerusalem, el principio de toda nra. felicidad, la fuente de la gracia, la Redentora de los hombres, la mediadora de la salvac.n, la Reparadora de los siglos, la vnion de la paz, la reconciliacion dl. Vniverso, y tantas otras gracias y prerrogativas, q.e no soy yò capaz d. imaginar, ni discurrir.

Y que esta dichosisima mug.r en medio de tanta Mag.d, y tanta gloria, estubo en alg.n tpo. sumergida en las hediondas, y corrompidas olas, de alg.l torrente impetuoso, q.e inunda, y anega a todos los mortales? Se podrà decir; que alg.l pecado de donde salen todos los demas, como de vna fuente empon-

zoñada, aquel digo, que siendo actual en nro primer Pe Adam, lleba impreso el fatal caracter de su sobervia, de su desobediencia, y de su gula, y que hereditario en todos sus descendientes dexa en ellos un fondo de iniquidad de malicia, y de oposicion a la ley Santa del Señor, tubo en algun tpo. cavida en el alma de Maria? Nos podremos llegar à persuadir, que esta fragantissima azuzena, cuia blancura se hace admirar en medio de las espinas, se llegò à asar, ni à marchitar con aquella lepra inveterada, que pasa de familia en familia, de siglo en siglo, de generacion en generacion? Que en este jardin cerrado, y en esta tierra Sta. se encontrase aquella zizaña sembrada por el hombre enemigo mientras que dormidos nros. primeros Padres, se olvidaron de su obligacion? Que huviese digo, aquella raiz de espinas, que lleba consigo su maldicion, en una tierra esteril de buenas obras, pero muy fecunda, y abundante en frutos amargos, y mortales.

O, Dios eterna, è inmutablemte. Santo, à quien disgusta infinitamte. el menor viso de la iniquidad! O luz de luz engendrada en el esplendor mismo

de los Santos! Havias de entrar sin horror, y sin asombro en el vientre de una Virgen concebida en pecado original? Vos, que pudisteis en otro tpo. detener el curso velos de ese hermoso luminar q.e gira con rapidez p.r el inmenso, y dilatado espacio, que le señalò la Providencia? Vos, que con admiracion del Exercito de Israèl hicisteis retroceder hacia su origen las corrientes dl. Jordan, dejando paso franco al Arca de la alianza; havias de permitir; que la carne de Maria de la q.l se havia de formar tu proprio cuerpo, huviese sido jamas impura, sucia, manchada, y asquerosa.

No, nò quiera Dios exclama S.n Bernardo, que nos venga al pensam.to el q.e esta dichosa morada, donde el Verbo hecho carne habitò nueve meses, haia necesitado jamas de ser purgada de la menor imperfeccion. Lexos de aqui todo quanto pueda ser indigno de la presencia del Santo de los Stos: no se hable ya de aq.lla concupiscencia, ni de aquella ley tirana de pecado, que llevandola dentro de nosotros mismos nos hace querer aquello q.e repugnamos, y nos dexa cautivos

para la mãldad. Apartad, apartad enteram.te de vra imaginacion h.ta la idea misma de apetito sensual de rebelion de la carne, de tentacion, de alboroto, de guerra interior, è intestina. La paz ha de ser inalterable en vn corazon, en el qual quiere Dios reinar como dueño y sin oposicion. Vn momento tan ignominioso y tan fatal a todos los hijos de los hombres, en el q.e todos comienzan à ser hijos de ira, desde el instante mismo q.e empiezan à vivir; esclavos del Demonio tan pronto como hombres; y objeto del odio irreconciliable de Dios al mismo salir de la nada: este mom.to es en Maria el princip.o y orìgen de todas las bendiz.s q.e Dios al parecer puede derramar sobre una pura criatura; Ella es en el q.e llena de gloria y hermosura, queda continuada hija dt. e Altisimo, heredera dt. cielo, digna Esposa del Espiritu Sto, preciosisimo objeto dt amor de Dios, y admirable deposito de toda pureza, gracia, y santidad.

Quereis pues Catolicos una prueba cierta, y evidente de un hecho tan maravilloso, y tan magnifico? Pasad con la consideraz.n a la peque-

ña Nazareth. Entrad en las estrechezes de aq. llª rustica casa, y humilde techo de Joaquìn. Preguntad alos Angeles, y Espiritus celestiales, q.e fueron tōos de esta Encarnaz.n dichosa; y ellos os diràn llenos de Jubilo, q.e en aq.l prim.r instante en q.e el alma de Maria toda hermosa, sin mancha, y sin defecto, fue criada, è infundida en su cuerpo perfectissimo, se vieron derramar los mayores tesoros de gracias, de dones, y virtudes, que Jamas se dieron, ni se daràn eternam.te a otra alg.a criatura. Desde entonces se reunio en ella, como vaso de un punto indivisible toda la fecundidad de Sia, la belleza de Rag.l la Justicia de Debora, la Caridad de Esther; la fuerza de Judith y la castidad de Abisag. Su corazon mas incomprehensible p.r la grandeza de sus dones, q.e p.r la pequeñez de su ser nat.l velaba en el talamo de su Madre con la luz de la Divinidad, q.e le bañava, y dirigia sus afectos hacia Dios, con may.r ardor, y eficacia, q.e los Jeremias, los Bautistas, y aun los mas abrasados Serafines. Su espiritu ilustrado con todas las luces de la Sabiduria, y enriquecido con todos los conocimientos naturales, y morales, no dexò de terminarse

¶

a su Unico Sr. y Criador, conociendo al mismo tpo a todos los Angeles, y hombres, con sus ordenes, y Dignidades, y à todas las criaturas irracionales, con sus Naturalezas, y condiciones.

Y ultimam.e fueron tantos los rasgos de Mag.d de gloria, y de grandeza q.e se le dispensaron à Maria, que aunque recorramos todos los coros de los Angeles, y consideremos atentam.e todas las ordenes de los Bienaventurados, no encontraremos criatura alg.a q.e se atreba, no digo à igualarse, pero ni aun compararse de algun modo con la Sma Virgen. Ni la obediencia de los Patriarcas, ni la fidelidad de los Profetas, ni el infatigable celo de los Apostoles, ni la invencible generosidad de los Martires, ni la constante penitencia de los Confesores, ni la inviolable pureza de las Virgenes, ni aq.lla gran diversidad de virtudes, que repartio la providen.a en las diferentes gerarquias de los Predestinados, pueden presentar individuo alg.o q.e sea digno de acercarse à la dichosisima Maria. Aquella Maternidad gloriosa, aquella eterna alianza, q.e contrajo con su Dios, la coloca en una clase tan singular, y Divina q.e el mundo

¶

la huviera veneràdo como à Diosa, si la fèè no le huviera enseñado, que nò havìa sino una sola Divinidad.

Esto es D. y R. C. lo que Dios hace à favor de Marìa en el primer ìnstante de su animaciòn: veamos pues aora, lo q.e esta ha recivido, y aun recive de los fieles.

2.ª parte.

La Yglesia nrā. Madre, que guiada en un todo por el Espiritu de Dios, no carece de sus luces, ni puede equìvocarse en sus Juicios, y en sus decisiones, es la que por los sagrados Organos de sus Concilios, de sus Papas, de sus obispos, y Sabios Ministros, ha procurado sin ofender à la fèè, fomentar, y proteger el amor filial, y fervorosa devocion de los fieles, mirando el sagrado Misterio de la Concepc.n de Nrā Srā como el Justo blanco de su veneraciòn, y de su culto.

Hechemos un golpe de vista sre los prime ros monum.tos de la antiguedad. Traigamos à la mem.a aquellas felices èpocas de la Yglesia, en las q.e serenada la fuerte borrasca, y turbac.n q.e los horribles monstruos

de Heregías lè havian causado, gozaba de vna dulce quietud, y serenidad. Y veremos yà al Concilio IV. de Toledo aprovar con sumo elogio el Brebiario reformado por San Isidoro Arzop. de Sevilla, en el que conteniendose el Oficio de la inmaculada Concepc.n se dice q.e fuè preservada Maria dl. pecado orig.l Yà recivirse con gen.l aplauso en el 6.o Concilio de Constantinopla aq.lla admirable Carta de Sofronio Patriarca de Jerusalem, en la q.e llama à Maria inmaculada, santa en el alma, y en el Cuerpo, y libre enteram.te de todo contagio de pecado. Yà en los Concilios de Nicea, de Constanza, de Basilea, y de Avinon declararse por verdaderas todas las revelaz.s de Santa Brigida, acerca de este inefable misterio, constituir à Maria en vn grado superior à toda la naturaleza sensible, è intelectual, y confirmar lo q.e hasta entonces se havia hecho en favor de la inmaculada Concepc.n Y yà en fin afirmarse p.r el St.o Conc. de Trento, q.e quando habla dl. pecado orig.l, nò es su animo incluir, ni comprehender ala Soberana Reyna de los Angeles, sino querer q.e se observen, y practiquen las Constituz.s establecidas, y promulgadas p.r el Papa Sixto IV.

Y son estos p.r venturo los vnicos testim.s

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

con q. hà declarado la Yglesia su celo, su fervor; y actividad por la gloria y exaltacion de este primer Privilegio de Maria? Ha; y como siento no poder detenerme à hacer una prolixa enumeracion. de todas las gracias, favores, y prerrogativas, q. ha dispensado la Silla App.ca à todos los fieles, q. honran, y celebran con un culto verdad.o y relig.o à esta Concepcion inmaculada. Veriais entonces avn prodigioso num.o de Ordenes Religiosas, Comunidades, Congregaciones, Cofradias, y Hermandades, honradas, y enriquezidas con sing.s Privileg.s è indulgencias p.r Alex.dro 6, Leon X. Pio IV. Adriano VI. Julio II. è Yncencio VIII. Veriais tanta multitud de Oraciones, Himnos, Letanias, y Oficios aprovados p.r Clem.te 7. Sixto 4. Pio 5. y Clemente 13. Veriais en fin un gran num.o de Templos, de Altares, de Solemnidades, y de Yma genes protegidas, y autorizadas p.r Adriano VI. Urbano 8. Yncencio X, y Paulo III.

Pero Catolicos; crereis, q. esta solicitud y desvelo con que la Yglesia hà procurado spre. aplaudir, y celebrar el primer instante de la Concepcion de

Maria, haia cedido el infatigable celo, y constante devocion de los fieles? Nada menos. Los maiores, y mas Santos Varones de la antiguedad, los Reyes, y Potentados de la tierra; las Universidades mas celebres de Europa; y los Pueblos mas distantes, y retirados dl. mundo, como sino se huviera hecho cosa à favor dl Maria, han manifestado su culto, y su veneracion con las grandes alabanzas, y claras demonstraciones q.e han hecho en todos tpos. à este misterio tan glorioso.

Si repasamos las prodigiosa serie de los Siglos, y subimos h.ta el nacim.to mismo de la Religion, hallamos a los Santiagos, à los Justinos, à los Hipolitos, à los Trineos, Epifanios, Geronimos, e Agustinos, Fulgencios, Pedros Damianos, Buenaventuras, y millares de otros, què penetrados sus espiritus de la mas fervorosa devocion, parece nò han echo otra cosa, q.e comunicarnos por sus escritos admirables, como por un conducto continuado, y jamas interrumpido, todo lo que se hà creido, y practicado, en el asunto de q.e os hablo.

Si desenvolbemos los bastos volumenes de las Historias, y seguimos las brillantes luces, q.e nos

¶

subministra la de España, y Francia, vemos à los Juanes, à los Luises, à los Fernandos, à los Phelipes, y à los Carlos consagrar solemnem.te sus personas sus familias, sus Reynos, y sus Provincias à la Concepciòn purìsima, ìnstituir Ordenes Militares, y erigir en medio de las Plazas magnificas columnas, adornadas de Geroglificos, emblemas, y figuras.

Si consultamos à las sabias Constituz.nes de las Universidades mas famosas, encontramos las de Magunciа, las de Salamanca, Praga, Paris, Valencia, Sevilla, y Granada, que mandan, è intiman à sus Individuos, el que prometan, y juren defender la Concepc.n Inmaculada de Maria, aunq. sea neces.o para ello haver de derramar toda la sangre de sus venas, y dar el ultimo aliento de la vida.

Si recorremos las Mapas, ò Cartas Geograficas, que nos describen la dilatada extension del Universo, vemos, aun antes q.e se declarase esta fiesta de precepto, celebrarse yà con insigne devociòn y conocido fruto, en las mas de las Yglesias de la Inglaterra, de la España, de la Italia, y de la Francia.

Yen una palabra para nò molestar vtra. atenciòn: Si miramos desde el mas alto Monarca hasta el mas vajo Vasallo, veremos, que asi el Rico entre sus tesoros, como el Pobre entre sus miserias: asi el Soldado en sus peligros, como el Artifice en su trabajo; asi el niño en la cuna, como el moribundo en el ultimo suspiro, han magnificado, y engrandecido este singular Priuilegio de Maria.

Tal ha sido devota y R.C. el amor la honrra, el celo, y la ternura con que han mirado los fieles à esta augusta, y Soberana Reyna de los Angeles. De este modo han procurado alabar, elogiar, y bendecir aq.l feliz, y afortunado mom.to en que por una dilecciòn extraordin.a, se hallò grata, y acepta a los ojos del altissimo. Y si Dios, destinando à Maria para madre suia, la mirò desde el primer instante de su ser como digno objeto de sus complacencias, preservandola de la culpa, y llenandola de toda gracia: los fieles nó han dejado de tenerla por justo blanco

de sus delicias, tributandole todo honor, todo culto, y toda veneracion.

A vista pues, de esta uniformidad de sentimientos en publicar, y dar à entender las ilustres grandezas, y prerrogativas de Maria, osaremos à murmurar de esta tierna devocion, y no retraeremos de darle repetidas alabanzas con sumo jubilo y alegria de nros espiritus y de nras almas? Quanto veo aqui me dice lo contrario: Este lugar Santo adornado con tanta magnificencia; ese Altar consagrado à la gloria de la inmaculada Concepcion: esta fiesta este concurso de personas fieles y devotas à la Santissima Virgen me hace conocer que Vuestros corazones se hallan penetrados de unos eficacisimos deseos de piedad, y de Religion. Mostremoslos ya al pie de este Trono de clemencia, y de misericordia. Rindamos los mas profundos omenages en la presencia de una Madre, que tanto se interesa por la salvacion y remedio de sus Hijos, para q. acreditandonos

verdaderamente celosos de su admirable Concep-
ción en esta vida, consigamos alabarla, y ben-
decirla en los gozos eternos de la
Gloria. Amen.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA